



Hmyz (Insect), Jan Švankmajer, 2018

10.01.19

Jueves 20:00 h

INSECT. LA ÚLTIMA PELÍCULA DE JAN ŠVANKMAJER

El gran autor surrealista se presenta ante la cámara desnudo de artificio para compartir ideas, obsesiones y oficio en un rodaje dentro de un rodaje del que surge una película que es a su vez un documental, una ficción y una obra de teatro.

En *Insect*, película que combina imagen real con algo de animación, Švankmajer recupera un proyecto acariciado largo tiempo, la obra de teatro misantrópica de los hermanos Čapek *De la vida de los insectos*, y lo lleva a escena con una compañía de teatro amateur. Ya en el prólogo anuncia, como si de un juego surrealista se tratase, su proceso creativo: «Escribí el guion tal y como salió de mí, de un tirón, como escritura automática, sin un control moral ni racional». Quizá se deba a este método la singular coherencia en su trabajo, subversivo como pocos y que él entiende como una resistencia necesaria: «La única respuesta a la crueldad de la vida está en el desdén de la imaginación».

Hmyz (Insect), Jan Švankmajer, 2018, 98min

Proyección en DCP

V.O. checo - Subt. español

“No es mi última película porque yo lo quiera, simplemente soy realista”, afirma con total tranquilidad y humor el octogenario artista, consciente de que al menos necesita cinco años para levantar un presupuesto y realizar un filme. Sin embargo su actividad no cesa. Con **Hmyz** cerrando el circuito de festivales, acaba de inaugurar “The Alchemical Wedding” una exposición individual que puede verse en el Eye Museum de Amsterdam hasta el 3 de marzo. Su actividad artística en la creación plástica es prolífica y tras haber publicado un ensayo, trabaja ahora en un nuevo libro de ficción.

Con motivo del estreno de **Hymz** en Xcèntric, hemos invitado a otro artista, Joan Baixas, a interpretar la película en un texto. Baixas creó junto a Teresa Calafell la mitica compañía de teatro de títeres La Claca, y acaba de inaugurar la instalación “El Enemigo vive en el sofá” en el CaixaForum de Barcelona.

EN PRAGA HAY DIEZ MIL MILLONES DE INSECTOS POR KILÓMETRO CUADRADO. EN EL RESTO DE LA SUPERFICIE TERRESTRE TAMBIÉN.

Hervor de insectos entre los títulos de crédito, élitros, abdómenes, alas y patas que se mueven y se amontonan como una sopa marrón viva e hirviente. Lodo, limo, barro vivo. Tres muñecas rusas:

- un actor que interpreta un actor que hace de escarabajo.
- un director que hace de actor e interpreta un director que dirige un actor-escarabajo que hace de director de otros actores.
- los insectos-actores de Švankmajer se comen los insectos-habladores de los hermanos Čapek que se comen los insectos animados de Starewitch y todos estos insectos son parientes del escarabajo de Kafka: «Una mañana, después de un sueño intranquilo, Gregor Samsa se despertó en su cama convertido en un monstruoso insecto».

Y estos actores no pueden emplear el método Stanislavski porque hacen de escarabajos y los escarabajos no tienen memoria del pasado. (¿O sí?) Švankmajer, en diálogo con Starewitch, le dice: tú conviertes los escarabajos en actores, yo transformo los actores en escarabajos.

En Praga hay diez mil millones de insectos por kilómetro cuadrado. En el resto de la superficie terrestre también. El señor Švankmajer dice que si un escritor puede empezar un libro dirigiendo unas palabras introductorias al público (una clave para entender la obra), ¿por qué no debería hacer otro tanto un autor de cine? Y entonces se explica y dice que no hay nada que explicar. En los libros a eso se le llama surrealismo; deberían utilizar otra palabra que hiciera reír más. Todo sale tal cual, como los movimientos de un escarabajo encerrado en una caja de zapatos con otros cientos de

escarabajos moviéndose sin parar dentro de la misma caja. Zumbido, hormigueo de escarabajos amontonados en un espacio estrecho, zumbido, agarrados a la ventana. Su invasión solo está retenida por un vidrio transparente: ¿visión amenazadora, marea de mal sueño, metáfora? Escarabajos humanoides, humanos escarabajoides. Todos son marionetas, menos él. El señor Švankmajer, de todos los que salen en la película, parece el único con entendimiento, razonable y con cierto sentido común, y dice...

¿Lo tienes grabado?

Sí, está todo.

Pues todo va bien

Pero él no ha dicho «¡sonido!», esto no tiene sentido.

Si todo esto no tiene ningún sentido, ¿cómo quieres que lo tenga esto en concreto?

Carcajada general en el plató, «todo esto no tiene ningún sentido» parece ser el santo y seña del equipo de rodaje, se divierten.

The Insect Play (1924), de los hermanos Čapek, no pretendía ser una sátira política.

¿Y por qué los hermanos Čapek tuvieron que poner un final feliz a su pieza?, nadie les obligaba.

Querían agradar a la multitud.

Scarabaeus laticollis o escarabajo pelotero, final feliz de una pieza pesimista.

Y la pieza ¿de qué trata? No lo sé, escribí el guión a vuelapluma, de un tirón, como una escritura automática, eso es todo. No...

sin ningún... racional...

o moral...

¡mierda!

¡Sin ningún control!, racional o moral...

Esta es la única forma de evitar la tentación mesiánica de grandes artistas de reformar la humanidad, de mejorarla, de prevenirla, de refinarla.

Esto no puede funcionar. Leed a Freud.

«The only good answer to the cruelty of life is the scorn of imagination», como diría un poeta decadente checo.

¿Quién me dirá quién soy yo?

¿Queréis saber qué versión del final he elegido para nuestro film, optimista o pesimista?

El director debe servir al autor, autores en este caso. ¿Que quieren cambiar el final? ¿Qué le voy a hacer? Después de todo, son los grandes hermanos Čapek, ¿no? (...)

Joan Baixas, 2018

Próxima proyección:

13.01.19

Domingo 18:30 h

MONUMENTO SUBTERRÁNEO. LA NUEVA YORK DE RUDY BURCKHARDT.